



e-cadernos CES

18 | 2012

Epistemologías feministas: ao encontro da crítica radical

En transición. La epistemología y filosofía feminista de la ciencia ante los retos de un contexto de crisis multidimensional

Lucía del Moral Espín



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/eces/1521>

DOI: 10.4000/eces.1521

ISSN: 1647-0737

Editor

Centro de Estudos Sociais da Universidade de Coimbra

Referencia electrónica

Lucía del Moral Espín, « En transición. La epistemología y filosofía feminista de la ciencia ante los retos de un contexto de crisis multidimensional », *e-cadernos CES* [En línea], 18 | 2012, Puesto en línea el 01 diciembre 2012, consultado el 30 abril 2019. URL : <http://journals.openedition.org/eces/1521> ; DOI : 10.4000/eces.1521



EN TRANSICIÓN. LA EPISTEMOLOGÍA Y FILOSOFÍA FEMINISTA DE LA CIENCIA ANTE LOS RETOS DE UN CONTEXTO DE CRISIS MULTIDIMENSIONAL

LUCÍA DEL MORAL ESPÍN

TARACEAS S. COOP. AND., SEVILLA

COMPOLÍTICAS, UNIVERSIDAD DE SEVILLA, ESPAÑA

Resumen: La epistemología y la filosofía de la ciencia analizan la naturaleza y la finalidad del conocimiento. Por ello, en un contexto de crisis multidimensional que requiere nuevas formas de analizar y transformar lo que está sucediendo, sus aportaciones se vuelven especialmente valiosas. En esta línea, el objetivo de este artículo es reflexionar sobre la función social del conocimiento y sus interrelaciones con el género, la subjetividad y el poder con el propósito de contribuir a construir nuevas cartografías de saberes. Para ello se expone, primero, lo que viene denominándose 'crisis epistemológica de la ciencia moderna'. A continuación, se analiza en mayor profundidad una de las corrientes que más tiene que decir sobre esta cuestión: la epistemología feminista y finalmente, en el marco de ésta, se indagan las potencialidades y limitaciones de la Teoría del Punto de Vista Feminista en Transición.

Palabras claves: crisis, Teoría del Punto de Vista Feminista, sostenibilidad de la vida, espacios comunitarios.

Toda epistemología feminista es, inherentemente, una
epistemología en transición.
(Harding, 1987)

La epistemología y la filosofía de la ciencia analizan la naturaleza, la finalidad y las bases del conocimiento y estudian críticamente los principios, hipótesis y descubrimientos de las distintas ciencias (Macey, 2001: 114). Por ello, las aportaciones de esta disciplina se vuelven especialmente valiosas en un contexto como el presente, de crisis multidimensional, es decir, financiera pero también, y fundamentalmente, ecológica, política, de cuidados y de valores. Un contexto en el que, por una parte, resulta más necesario que nunca analizar y entender lo que está

pasando y, por otra, aumenta la insatisfacción frente a las formas existentes de reflexionar sobre la realidad. En este sentido, y partiendo de la idea de que el conocimiento nunca es neutral, este artículo se propone un doble objetivo. En primer lugar, reflexionar sobre la función social del conocimiento y sus interrelaciones con el género, la subjetividad y el poder con el propósito de, en segundo lugar, contribuir a los debates que plantean la necesidad de construir nuevas cartografías y enfoques que nos permitan (re)definir el bienestar y la sostenibilidad de la vida y ayuden a orientarnos en este periodo de profundas y aceleradas transformaciones.

Para ello se expone, en primer lugar, lo que viene denominándose “crisis epistemológica de la ciencia moderna” (Santos *et al.*, 2008). A continuación, se profundiza en una de las corrientes que más tiene que decir sobre esta cuestión: la epistemología feminista. Finalmente, y en el marco de ésta, se analizan las potencialidades y limitaciones de la Teoría del Punto de Vista Feminista en Transición y se presentan las oportunidades de generar conocimiento a partir de la experiencia de las mujeres en los espacios y las prácticas comunitarias colaborativas y de apoyo mutuo.

1. TRANSFORMACIÓN EPISTEMOLÓGICA DE LA CIENCIA MODERNA Y SUS CONSECUENCIAS

La transformación epistemológica del conocimiento occidental moderno y de sus criterios de validez en forma universal de conocimiento universal y cientificidad debe de situarse y explicarse en el marco de una creciente hegemonía capitalista y de ruptura con las sociedades precedentes. Un fenómeno que se fortaleció, a partir del siglo XIX, de la mano de dos procesos paralelos, de dos dicotomías y de dos narrativas.

El primer proceso es el surgimiento de una concepción ahistórica o ‘exclusivista’ (Santos *et al.*, 2008) del propio conocimiento científico. Esta concepción propone una visión acumulativa y selectiva del progreso de la ciencia que ignora los procesos históricos en cuyo marco se producen las corrientes que fueron relegadas y la contribución crucial de la controversia o del error en su producción. “La disponibilidad de ciertos tipos de conocimiento es tanto producto de la contingencia y de las luchas de poder [...] como del triunfo de la verdad sobre el error” (Flax, 1993: 31).

El segundo proceso se traduce en la creación de una alteridad, de un “Otro” como objeto de conocimiento desprovisto de saber y cultura, espejo de la Modernidad occidental y de sus élites dominantes masculinizadas. Este “Otro”, que Harding llama *fearfull specters* (Harding, 2008: 2), responderá a las relaciones de dominación y subalternidad ya existentes: sexo, etnia, clase y asume la forma de *oriente*, del *salvaje*, de la *naturaleza* (Santos, 2005: 10, 142-149) y, fundamentalmente de la *mujer*.

Estos procesos se plasman en dos dicotomías: por una parte la dicotomía “saber moderno” y “saber tradicional” basada en la idea de que el conocimiento tradicional es práctico, colectivo, fuertemente implantado en lo local y hasta exótico. Por otra, la dicotomía entre conocimiento técnico o especializado o científico y conocimiento lego o tácito, que entiende el primero como imperativo de rigor, de eficacia o de racionalidad. Estas dicotomías, a su vez, se asientan sobre dos narrativas que se apoyan mutuamente: el excepcionalismo y el triunfalismo. La primera plantea que entre los distintos tipos de conocimiento humano, sólo las ciencias occidentales atrapan la realidad en sus propios términos y logran “evitar la tendencia humana universal a proyectar supuestos culturales, miedos y deseos en la naturaleza” (Harding, 2008: 4) y que, por lo tanto, solo existe una Modernidad, la occidental. La segunda, la triunfalista, considera que la historia de la ciencia es una narrativa de logros, sin puntos negativos ya que se debe diferenciar entre la neutralidad intrínseca de una ciencia con vocación benigna y ciertas aplicaciones perversas que históricamente se han hecho de ella.

A través de estos seis elementos la ciencia occidental moderna conquistó la posición no sólo de definir lo que es ciencia y conocimiento válido sino también de incidir sobre las demás formas de saber. Este poder se tradujo en la pérdida y destrucción de otros modos de conocimiento y experiencia humana y trajo aparejada la humillación o subalternización de numerosos grupos sociales. Al privilegiar formas de conocimiento fácilmente traducibles en desarrollo tecnológico y beneficio económico, frente a formas de conocimiento que perseguían el bienestar de las personas en un marco sostenible social y medioambientalmente, se destruyen los conocimientos singulares que permitían a muchas comunidades “proseguir con sus vías propias y autónomas de desarrollo” (Dussel *apud* Santos *et al.*, 2006a: 4)

1.1. LA CRISIS EPISTEMOLÓGICA DE LA CIENCIA MODERNA

El apoyo empírico, moral o político a estos procesos, dicotomías y narrativas viene siendo socavado desde hace varias décadas tanto en Occidente como en el conjunto de globo. “Las ciencias sociales que heredamos –las disciplinas, las metodologías, las teorías y los conceptos– no dan cuenta de nuestro tiempo adecuadamente y, por eso, no confiamos en ellas para que nos orienten en los procesos de transformación en curso” (Santos, 2005: 9). Los estudios sociales de la ciencia, tras la II Guerra Mundial y en concreto la publicación de “La estructura de las revoluciones científicas” (1962) de Thomas S. Kuhn, la ampliación de los debates sobre la existencia de diferentes modos de conocimiento y las comparaciones interculturales, han abierto las puertas a un relativismo epistemológico. Se toma conciencia de la ‘complejidad’ de los fenómenos,

esto es, de la imposibilidad de resumirlos en una palabra maestra, de retrotraerlos a una idea simple. Se subraya que “los modos simplificadores del conocimiento mutilan, más de lo que expresan, aquellas realidades o fenómenos de los que intentan dar cuenta, si se hace evidente que producen más ceguera que elucidación” (Morin, 1995: 21). Todo ello conduce a lo que se viene denominando crisis epistemológica de la ciencia moderna. En este contexto, van surgiendo visiones diferentes de la modernidad y de las ciencias, como las post-kuhnicas, las feministas y las postcoloniales, que buscan y practican alternativas a los modos clásicos de enunciación de la verdad y de la filosofía occidental. De estos modos clásicos, herederos de la ilustración patriarcal, critican por un lado, la idea de objetividad y universalidad y por otro el exclusivismo y las dicotomías fundacionales.

Sobre la idea de objetividad y universalidad, se cuestiona que la validez de la ciencia occidental moderna trascienda el proyecto histórico particular en que se produce (Harding, 2004: 4). Para Longuino “decir que una teoría o una hipótesis fue aceptada en base a métodos objetivos no permite decir que es verdad, sino, más bien, que refleja el consenso críticamente logrado, de la comunidad científica” (Longuino, 1990: 79). De la misma manera que la historia se escribe siempre desde el presente, la ciencia se produce en contextos sociales concretos. Éstos no actúan como simples marcos exteriores, sino que tienen una influencia notable sobre las prácticas y en los estilos científicos, de ahí que pueda decirse que “lo político y lo histórico son presencias necesarias en las ciencias sociales” (Smith, 2002: x). Querer ocultarlo y vernos como jueces o deconstructores o evaluadores neutrales está más relacionado con el afán de poder que con la voluntad de buscar la verdad (Flax, 1990: 12).

Frente al exclusivismo, se busca desarticular las dicotomías en las que se traduce. La dicotomía entre tradición y modernidad, en efecto, se queda desarticulada si se asume que occidentalización no es igual a modernización, que existen diferentes modernidades (Harding, 2008). La dicotomía entre conocimiento técnico y conocimiento lego, queda desestabilizada y politizada por una serie de elementos: a) por la creciente conciencia del impacto sobre la sociedad y la naturaleza de los *avances* científicos y tecnológicos y la visibilización de sus efectos no deseados o nocivos, analizada, por ejemplo, en el marco de la noción ‘sociedad del riesgo’ (Beck, 2001); b) por la creciente sospecha de que, aunque legitimado por preocupaciones como el bien común, el conocimiento técnico puede estar al servicio de un proyecto específico de organización del saber y del poder, como sucede en el Fordismo; c) por la entrada en los debates técnico-científicos de una ciudadanía crecientemente preparada y el aumento en los últimos años de la participación –y movilización– ciudadana en la toma de decisiones que tienen impactos sociales, fruto de la

“intelectualidad difusa” de la que habla Vercellone (2004); d) por el cuestionamiento y la movilización frente a dichas soluciones por parte de otros/as científicos/as y técnicos/as, o de la ciudadanía y la comunidad científica o técnica simultáneamente, lo que puede denominarse “cientifización de la protesta” (del Moral, 2010: 16). Estos procesos contribuyen a la democratización de la ciencia y visibilizan su pluralidad; sin embargo, la transformación epistemológica no es sencilla.

1.2. DISTINTAS CORRIENTES EN LAS CRÍTICAS A LA CIENCIA MODERNA

Un terreno tan complejo como éste genera diferentes perspectivas, algunas de las cuales, aunque pretenden ser progresistas, permanecen atrapadas en las narrativas dominantes. Santos, Meneses y Nunes (2006a, 2006b) las clasifican en corrientes internas y corrientes externas, clasificación que, en cierta medida, puede complementarse con la distinción de Harding (2008) entre las críticas que escapan a los planteamientos triunfalistas y excepcionalistas, y las que no.

1.2.1. CORRIENTE INTERNA DE CRÍTICA DE LA CIENCIA MODERNA

La corriente interna se inspira en las propias tradiciones occidentales de la filosofía e historia de la ciencia. Plantea que la crisis epistemológica es el resultado de las propias dinámicas internas de la ciencia y, sobre todo, del reconocimiento de la creciente separación entre experimentación y aplicación –idea que se encuentra en el origen de concepto de “sociedad de riesgo” (Beck, 2001). Así mismo, visibiliza la pluralidad interna de las prácticas científicas, pluralidad que se manifiesta tanto en la existencia de la diversidad de disciplinas como, y fundamentalmente, en todo el abanico de tradiciones, procesos de construcción teórica y conceptual, estrategias analíticas, e incluso en la variedad de formas en las que se tolera la transgresión metodológica. En este marco, Harding (2008) encuadra la obra de varios autores/as que no sólo analizan las ciencias y sus filosofías, sino que también proponen proyectos de transformación de la investigación científica y del dominio de lo social y político: la del etnógrafo y filósofo de la ciencia Bruno Latour, la del sociólogo alemán Ulrich Beck y la del equipo politológico europeo formado por Helga Nowotny, Peter Scott and Michael Gibbons.

1.2.2. CORRIENTE EXTERNA DE CRÍTICA DE LA CIENCIA MODERNA

Por otro lado, lo que se ha denominado ‘corriente externa’, impulsada por las comparaciones interculturales, considera que ciertos aspectos de la crisis del saber científico moderno provienen del mantenimiento de la relación de desigualdad colonial en forma de “colonialidad del saber”, sobre la que han trabajado autores como Aníbal

Quijano (2003; 2007), Enrique Dussel (2003), Walter Dignolo (2003; 2007), Boaventura de Sousa Santos (Santos *et al.*, 2008) o Arturo Escobar (2003). La epistemología postcolonial plantea que la ciencia occidental moderna “es apenas una forma de particularismo, cuya particularidad consiste en haber podido definir como particulares, locales, contextuales y situacionales todos los conocimientos que rivalizan con ella” (Santos *et al.*, 2006a: 18). Por lo tanto, puede considerarse un “localismo globalizado” (Santos *apud* Santos *et al.*, 2006a: 21), una “etnociencia” (Harding, 2008) asentada en una epistemología de la ceguera” (Santos, 2003) que provoca el empobrecimiento de la experiencia humana en la medida en que marginaliza y anula la producción, transmisión y complementariedad de otras formas posibles de conocimiento.

Esta corriente, por una parte, critica el paradigma desarrollista que equipara el progreso con la modernización industrial, con el desarrollo tecnológico y con la exportación de experiencias del Norte al Sur bajo la forma de “transmisión de saber científico” y concibe la naturaleza simplemente como un recurso de las sociedades occidentales (Haraway, 1995). Por otra parte, plantea la necesidad de revisar el proyecto modernista y, por ejemplo, considerar el mundo como un organismo vivo tal y como hacen las perspectivas eco-feministas de autoras como Vandana Shiva (Mies y Shiva, 1997) o, en cierta medida, las enmarcadas en el feminismo ciborg como Donna Haraway (1995). En definitiva, se trata de poner en evidencia que el conocimiento, “la experiencia social en todo el mundo es mucho más amplia de lo que la tradición científica y filosófica occidental conoce y considera importante”, que “esta riqueza social está siendo desperdiciada” y que para combatir esto es necesario hacer visibles las iniciativas y movimientos alternativos y darles credibilidad (Santos, 2005: 152). Estas cuestiones están empezando a ganar presencia incluso en las conferencias y publicaciones de los estudios *mainstream* sobre ciencia y tecnología, lo que, en gran medida, es fruto de la movilización en las ‘periferias’” (Harding, 2008: 8).

1.3. LA DEMOCRATIZACIÓN DE LA CIENCIA

En un mundo donde la complejidad y la incertidumbre parecen ser la regla, los problemas señalados hasta ahora –acentuados por lo que Fernández Duran denomina “dinámica de crisis global multidimensional” (2011) o Edgar Morin ‘policrisis’ (2011: 22), la crisis de la regulación pública y de la autorregulación científica– revelan no sólo cuestiones epistemológicas sino también cuestiones económicas, sociales y políticas. La legitimidad científica ya no puede recaer simplemente en la teoría en la que se apoya o en la valoración de unos resultados empíricos. Crecientemente, la legitimidad tiene que ver con la participación en la producción del conocimiento de los diferentes

agentes que se ven o pueden verse afectados (Montañés, 2007: 27) y, en definitiva, con su democratización. Esto a su vez tiene varias vertientes: la primera, propiamente epistemológica, deriva de la autorreflexividad y del reconocimiento de la pluralidad de la ciencia. La segunda, de la relación entre la comunidad científica y los/as ciudadanos/as, es decir de la relación “entre el conocimiento científico y las capacidades cognitivas exigidas para sustentar la ciudadanía activa [...], en sociedades que conciben su bienestar como cada vez más dependiente de la calidad y la cantidad de los conocimientos que circulan en ellas” (Santos *et al.*, 2006b: 17). La tercera, parte de las experiencias de organización y participación ciudadana en los debates y en los modos de regulación de las implicaciones sociales de la ciencia y la tecnología.

Esto supone avanzar hacia un pensamiento complejo en el sentido anteriormente señalado: un pensamiento animado por una tensión permanente entre la aspiración a un saber no parcelado, no dividido, no reduccionista y el reconocimiento de lo inacabado e incompleto de todo conocimiento (Morin, 1995: 23). Conocimiento que, por lo tanto, debe ser guiado por la prudencia y la atención a las consecuencias de las acciones, lo que requiere “abandonar las narrativas excepcionalistas y triunfalistas, y reconocer que la modernidad occidental no es la única que ha surgido en el globo, y que ha traído no sólo grandes beneficios para algunos sino también grandes desastres para muchas personas” (Harding, 2008: 3). Para ello es necesario reconocer la existencia de una pluralidad de sistemas de producción del saber en el mundo y su centralidad en los procesos de desarrollo, aceptando que “la diversidad epistemológica del mundo es potencialmente infinita” (Santos *et al.*, 2006b: 16). La posible inconmensurabilidad entre las culturas y paradigmas debe confrontarse con el hecho de que, en la práctica, la comunidad científica se mueve de un paradigma a otro y que hay traducción y conversación entre culturas. Por lo tanto, frente una “monocultura del saber y del rigor científico” la realidad puede responder a una “ecología de saberes” que permite el debate epistemológicos entre ellos (Santos, 2005: 163) con el objeto de maximizar su contribución a la construcción de sociedades más democráticas, más justas y más equilibradas en su relación con la naturaleza.

Esto no implica atribuir la misma validez a todos los conocimientos. La epistemología crítica, asume que “[s]i los datos son producidos tendremos que preguntar el para qué y el para quién de la producción de conocimiento” (Montañés, 2007: 17). Abrazar esta perspectiva requiere aceptar que en toda investigación hay valores presentes implícita o explícitamente y que es necesario valorar la ética además de la eficiencia” (Ettlinger, 2004: 42). Requiere, además, reconocer que “lo que cuenta como ‘conocimiento’ depende, en parte, de su utilidad para fines políticos

particulares" (Flax, 1993: 12). Requiere también, parafraseando a Joan Scott (1990), el compromiso de incluir en la investigación un análisis de las circunstancias, el significado y la naturaleza de la opresión y de las desigualdades de poder, lo que implica necesariamente incorporar el género como categoría de análisis.

La transición hacia un conocimiento emancipador no es sencilla porque, tal como ocurre en el proceso de consolidación del paradigma de la ciencia moderna, esta transición implica no sólo cuestiones epistemológicas, sino también cuestiones económicas, sociales y políticas, por el carácter fundamental del conocimiento en la configuración económica, cultural y política de nuestras sociedades. Hoy en día, una visión histórica crítica y una práctica democratizadora del conocimiento científico son indispensables para abrir nuevos caminos que amplíen la noción de 'lo existe en el presente' y de 'lo posible en el futuro'. Ello requiere una ecología de saberes pero también de temporalidades¹ de reconocimientos, de escalas, de productividades. Desde esta perspectiva, el objetivo de la teoría no sería sólo extender y profundizar el conocimiento confirmando lo que ya sabemos, sino encontrar la felicidad y proporcionarnos nuevos espacios de libertad y posibilidad (Gibson-Graham, 2006: 6).

2. EPISTEMOLOGÍA Y FILOSOFÍA DE LA CIENCIA FEMINISTAS: RECONOCER LOCALIZACIÓN DEL CUERPO Y LA MIRADA

El feminismo, dice Antonella Picchio, tiene una singular "capacidad para modificar visiones y perspectivas teóricas y para elaborar las herramientas con las que abordar temas cruciales en el mundo real en el que vivimos" (*apud* Gálvez y Torres, 2010: 163). De ahí su potencial para explicar, y no sólo describir, tanto las desigualdades existentes entre mujeres y hombres, como los mecanismos de su reproducción y legitimación.

La epistemología y filosofía feminista de la ciencia (en adelante Epistemología Feminista) surge en la década de 1970, en el marco del desarrollo del feminismo de la segunda ola, y desde sus orígenes se ha caracterizado por no ser un conjunto teórico uniforme ni responder a un discurso homogéneo (Harding, 2008: 7; Flax, 1990: 188). Todo lo contrario, ésta engloba una pluralidad de enfoques y métodos, a veces muy alejados entre sí, articulados de forma diferente en distintos países, disciplinas o áreas de conocimiento. Las diferencias conceptuales, metodológicas o políticas entre unas y otras se aprecian también en las diferencias epistemológicas subyacentes.

¹ En esta línea y términos de respeto a las diferentes cosmovisiones y dada por ejemplo la gran valoración de la variable tiempo en el mundo indígena de la racionalidad *Abya Yala* "un acercamiento a través del tiempo puede, con mucha más facilidad, establecer puentes para articular epistemologías y permitir una mejor comprensión intercultural y un mayor diálogo entre distintos saberes" (Ramírez, 2012: 28-29).

Probablemente la clasificación más conocida y utilizada es la que Harding plantea en *The Science Question in Feminism* (1986). En ella se establecen tres grandes “respuestas” en la epistemología feminista: empirismo, teoría del punto de vista feminista y teoría postmoderna.² Es importante subrayar que las líneas divisorias entre unas y otras son difusas, no existe una ruptura brusca ni fractura insalvable entre ellas, ni unas quedan totalmente invalidadas por otras; coexisten, y con frecuencia se retroalimentan mutuamente. Por ello, siguiendo a autoras como Zalewski (2000) o Pérez Orozco (2006b), resulta interesante cuestionar la idea de que existe un abismo entre lo que se entiende por feminismo moderno y por feminismo postmoderno.³ Dejando de lado las versiones más relativistas y más simplistas, se encuentra un amplio terreno intermedio en el que se sitúan muchas teóricas feministas (Wylie, 2004; Hirschmann, 1989, 1997; Bracke y Puig de la Casa, 2004; García Selgas, 2004). El hecho de que no sea posible ni deseable, único punto de vista feminista, no disminuye la importancia de estas corrientes de pensamiento; más bien al contrario, indica la relevancia de los problemas que estas perspectivas estudian y su sensibilidad ante cuestiones económicas, políticas, culturales. De hecho, autoras como Sandra Harding plantean que este tipo de discusiones y debates son una necesidad en sociedades con aspiraciones democráticas y de justicia social (Harding, 2008: 7).

No es objeto de este texto analizar las diferentes corrientes epistémicas feministas en profundidad, sino ahondar en las versiones más recientes de la Teoría del Punto de Vista Feminista como “teoría en transición” (García Selgas, 2004: 301 y ss.) con el doble objetivo de, por un lado, reflexionar sobre la función social del conocimiento y sus interrelaciones con el género, la subjetividad y el poder y, por otro, contribuir en la construcción de nuevas cartografías y enfoques que permitan (re)definir el bienestar y la sostenibilidad de la vida en este periodo de profundas y aceleradas transformaciones.

² A grandes y, por lo tanto, muy simplificadores rasgos, podría decirse que el empirismo plantea que “el sexismo y el androcentrismo son sesgos sociales corregibles si se siguen estrictamente las normas existentes para la investigación científica” (Harding 1989: 24). La teoría del punto de vista, “mapea cómo una desventaja social y política puede convertirse una ventaja epistemológica, científica y política” (Harding, 2004: 7-8). El postmodernismo, por su parte, rechazaría las tentativas de privilegio epistémico y enfatizaría la contingencia e inestabilidad de la identidad social del sujeto cognoscente y por lo tanto de sus representaciones.

³ Reconociendo que resulta altamente complejo definir las corrientes de pensamiento feminista, Zalewski (2000) y, siguiendo su estela, Pérez Orozco (2006a, 2006b), plante una distinción básica entre feminismo moderno, asociado con los años setenta del siglo pasado y feminismo postmoderno, que se desarrolla, fundamentalmente, a partir de los años noventa. El primero incluiría el feminismo liberal, el marxista / socialista y el radical y, siguiendo a Zalewski, vendría definido por una política de la identidad, mientras que el segundo por una política de la localización. Esta distinción ha sido criticada por ejemplo por la propia Pérez Orozco por ‘minimizar las aportaciones de otras corrientes feministas críticas con las primeras ideas surgidas en la segunda ola en torno al sujeto fuerte. Supone, también, no diferenciar entre las perspectivas constructivistas y deconstructivistas dentro del feminismo postmoderno’ (2006b: 16). En cualquier caso, y es lo que resulta de mayor interés para este artículo, ambas autoras plantean como tarea prioritaria la desestabilización del dualismo entre feminismo moderno y postmoderno (Pérez Orozco, 2006b: 151).

La evolución del conjunto teórico de la Teoría del Punto de Vista Feminista proporciona un interesante terreno para conciliar, reformular y suplementar diferentes nociones y paradigmas. Tanto es así que se ha llegado a decir que no es una teoría en sí misma, sino un espectro de perspectivas situadas entre los planteamientos postmodernos y las empiristas más extremos. Esta característica, haría de ella un espacio óptimo para reflexionar sobre las fortalezas o limitaciones de los diferentes planteamientos y mediar en los debates (Harding, 2004: 292; Wylie, 2004: 339). En este sentido, recoge la tradición de autocrítica y de constante transformación de la epistemología feminista. Siguiendo a Harding, esto implicaría ejercitar una “reflexividad robusta”, es decir, invocar para ella misma, los mismos principios y estándares de crítica que recomiendan para estudiar los demás campos, lo que ‘por desgracia’ aún es una práctica limitada (Harding, 2008: 125).

2.1. CUESTIONANDO LA NEUTRALIDAD Y OBJETIVIDAD DE LAS CATEGORÍAS CIENTÍFICAS

La Epistemología Feminista viene cuestionando desde hace ya cuatro décadas la supuesta neutralidad y objetividad de las categorías científicas. Su trabajo ha permitido visibilizar cómo las concepciones y prácticas dominantes de atribución, adquisición y justificación del conocimiento –desde la selección de los problemas, los conceptos útiles y las hipótesis, hasta el diseño de la investigación, la recolección e interpretación de los datos o los estándares de evidencia– perjudican sistemáticamente a las mujeres y a otros grupos subordinados y generan un círculo vicioso que reproduce las desigualdades.

La desconsideración de [...] desigualdades lleva a despreciar su existencia, lo que hace que no se creen medios de conocimiento que pudieran ponerlas de evidencia (análisis, indicadores, estadísticas, informaciones...), lo que provoca que se tenga menos conciencia de ellas y que no se dé prioridad a su eliminación, lo que lleva a su desconsideración y desprecio... (Gálvez y Torres, 2010: 154)

Esta perspectiva epistemológica denuncia las concepciones y prácticas de investigación que excluyen las experiencias de las mujeres, niegan su condición de sujeto protagonista de la vida social, cultural, jurídica; niegan su autoridad epistémica denigrando sus estilos cognitivos y modos de conocimiento “femeninos”; producen teorías sobre las mujeres que las representan como inferiores, desviadas o significativas sólo en la medida en las que sirven a los intereses de los hombres; teorías sobre los fenómenos sociales que invisibilizan las desigualdades y que

producen conocimiento que no es útil para las personas en posiciones subalternas y/o que refuerza las distintas jerarquías sociales (Andersen, 2010). Puesto que son el resultado de un sistema de relaciones desiguales de género que condiciona no sólo quién llega a hacer ciencia, sino también el contenido y el marco filosófico de la misma. Éstas consideraciones y prácticas no son simplemente consecuencia de una mala aplicación del método científico –de practicar una ‘mala ciencia’–, sino que el propio marco conceptual, las agendas, el método y los criterios en los que se apoya la que podría considerarse ‘buena ciencia’ contienen sesgos sexistas que legitiman un discurso opresor para las mujeres y otros colectivos (Harding, 2004; 2008).

Partiendo de estas consideraciones se pone en cuestión la validez de los criterios que guían y validan la elaboración del conocimiento, es decir: 1) la escisión entre objeto de estudio y sujeto conocedor; 2) la razón individual como herramienta cognitiva primordial; 3) el método empirista como método científico a utilizar; 4) la posibilidad de obtener unos resultados objetivos, universales y verdaderos. Se subraya que estos criterios “son, de hecho, normas masculinas de relacionarse con el mundo, que específicamente excluyen a las mujeres” (Rosser, 1989: 3), que responde a la ‘masculinización’ histórica de los mundos de la ciencia moderna y de la civilización como proyecto masculino de distanciamiento y dominación de la naturaleza (Mies y Shiva, 1997). En este proyecto, la visión y los estereotipos masculinos, siendo parciales, son incorporados por la comunidad, las instituciones y las políticas científicas que los presentan como universalizables y verdaderos y los reproducen. Frente a esto, la EFFC plantea que a) la ciencia y toda creación de conocimiento es un proceso social y por lo tanto no puede aislarse de las relaciones de poder ni de los conflictos que se producen en el contexto donde se desarrolla; b) el ideal ilustrado de objetividad no es factible, la neutralidad valorativa no existe y por lo tanto no puede ser criterio que demarca el buen conocimiento; c) quien habla y desde dónde lo hace, el sujeto que crea conocimiento y discurso es relevante.

Las propuestas y el trabajo en este sentido han ido en la línea de fomentar y reconocer el papel que los movimientos de las mujeres y las diferentes corrientes del feminismo han tenido en el crecimiento de la participación femenina en el mundo académico y científico. Sin embargo, encajar a las mujeres sin cambiar las reglas del juego supone una mera deificación de las condiciones existentes de desigualdad social (Braidotti y Butler, 1994). Por ello, los estudios feministas frente a otras filosofías y sociologías de la ciencia plantean la necesidad de ir más allá y transformar las estructuras cognitivas, las prácticas científicas y sociales previas y contribuir a la transformación de la ciencia generando nuevas preguntas, teorías y métodos que suponen avances tanto en lo cognitivo como en la justicia social (Harding, 2008: 109,

124). Esto implica asumir un compromiso político explícito que los sitúa en el ámbito de la epistemología normativa, es decir, de una epistemología que pretender “identificar, explicar y transformar las prácticas de poder conceptuales y materiales de las instituciones sociales dominantes, incluyendo las disciplinas científicas para que beneficien a aquellas personas menos beneficiadas por dichas instituciones.” (*ibidem*: 225).

ENCARNANDO LA MIRADA: CONOCIMIENTOS SITUADOS⁴

Una idea central en la epistemología feminista es “el conocimiento está/es siempre socialmente situado” (Harding, 2004: 7): lo que se conoce y el modo en que se conoce refleja las experiencias, circunstancias y perspectivas físicas, psíquicas y sociales particulares de los sujetos; es decir no sólo su corporalidad, sus valores, sus habilidades, sus estilos cognitivos, sus relaciones epistémicas con otros sujetos cognoscentes, etc., sino también su localización social: género, orientación sexual, raza, etnicidad, edad, estatus familiar, roles y relaciones sociales –ocupación, pertenencia a un partido político etc.–, su identidad social atribuida y su identidad subjetiva.

El género como forma de situación social “presenta diferentes dimensiones” (Haslanger *apud* Andersen, 2010). Se puede entender como roles sociales, normas de comportamiento y actitudes corporales, rasgos psicológicos, etc., como aspectos discursivos y performativos (Butler, 1990), como un logro, una destreza rutinaria incluido en toda interacción cotidiana (West y Zimmermann, 1987: 125) o como identidad atribuida/adquirida e identidad subjetiva. El género no es un hecho empírico situado ‘ahí fuera’, “el género es una lente teórica, metodológica y analítica a través de la que podemos examinar instituciones, sus culturas y sus prácticas, incluyendo las suposiciones y creencias culturales de las personas y que proporciona un marco conceptual como la clase o la raza, a través del que examinar fenómenos que generalmente no son analizados como ‘de género’” (Harding, 2008: 114). Lo que las personas conocen y cómo conocen puede venir influenciado por su propio género, por el género de otras personas o por ideas sobre el género, o por las marcas de género que tienen ciertas instituciones o estructuras simbólicas: por ejemplo la objetividad,

⁴ Se parte de la idea de que ‘conocimientos situados’ son el marco general en el que hay que entender las diferentes corrientes de la epistemología feminista (Andersen, 2010). Sin embargo, autoras como Pérez Orozco (2006), en el marco de la Economía Feminista, optan por diferenciar y separar las perspectivas del punto de vista feminista y la de los conocimientos situados. Este trabajo opta por utilizar la denominación “punto de vista en transición” al considerar que trasmite mejor la idea de diálogo y reelaboración continua de la TPVF, bien visible, como la propia Pérez Orozco señala, en la evolución de los planteamientos de Sandra Harding entre 1986 y 2003 y que la perspectiva de los conocimientos situados de Haraway ha estado, al menos desde 1986, íntimamente vinculada a la Teoría del Punto de Vista Feminista ya que el artículo de Haraway aparece como prefacio del libro de Harding del 1998, *The Science Question in Feminism*.

racionalidad, la observación rigurosa y la moral han sido tradicionalmente codificados como masculinos (Andersen, 2010).

La idea de conocimiento situado rompe con la noción de un sujeto epistemológico abstracto. La mirada queda encarnada por su género pero también por la etnia, edad, sexualidad, clase, la capacidad funcional... Queda encarnada sobre todo cuando lo niega, pues la descontextualización, la generalización, el término 'siempre' "oculta lo que de verdad queremos saber: cuándo, cómo y bajo qué condiciones ha sido cierta una afirmación" (Eagleton *apud* Pérez Orozco, 2006b: 157). Los cuerpos visibilizan las diferencias de poder entre las personas y, por ejemplo, permiten descubrir que el sujeto de conocimiento, el agente económico o el capital, tienen cuerpo, el cuerpo de varón, blanco, de clase media-alta, occidental, heterosexual, sin discapacidad. Las propuestas de Donna Haraway, desde una perspectiva postestructuralista, amplían aún más el espectro de la teoría. "Quisiera una doctrina de la subjetividad encarnada que se acomode a los proyectos feministas de la ciencia paradójicos y críticos: la objetividad feminista significa básicamente *conocimientos situados*" (Haraway, 2004: 86). Este 'situados' implica reconocer los posicionamientos múltiples del sujeto que conoce: cada persona se encuentra inserta en una compleja red de posiciones, identidades y puntos de vista múltiples, inestables, incluso contradictorios, y cargados de relaciones de poder. Esto, cómo se verá más adelante, obliga a plantearse toda una serie de nuevos interrogantes.

2.2. LA TEORÍA DEL PUNTO DE VISTA FEMINISTA: ORIGENES, CRÍTICAS, DIÁLOGOS Y TRANSICIONES

La Teoría del Punto de Vista Feminista surge a finales de los sesenta y principios de la década de los ochenta con un objetivo explícitamente político y social: producir conocimiento, teórico y práctico, no solamente *sobre* las mujeres sino *para* ellas –el paso siguiente sería construir *desde/con* ellas– y que contribuya a acabar con la subordinación femenina desde los propios intereses de las mujeres.⁵

Inspirada por la epistemología marxista, por el feminismo radical y por las aportaciones de Kuhn y Feyerabend, distintas autoras de distintas disciplinas– en su mayoría activistas en los movimientos políticos de la Nueva Izquierda en la década de los sesenta y setenta del siglo pasado (Harding, 2004: 18) – llegan simultáneamente a similares conclusiones: a) las condiciones vitales estructuran y limitan el conocimiento y las capacidades epistémicas; b) es necesaria una perspectiva crítica acerca de las

⁵ Estas mismas ideas o lógicas surgen paralelamente en otros movimientos prodemocráticos. Para Harding, este fenómeno sugiere que la TPV es una especie de epistemología orgánica que puede surgir allá donde las personas oprimidas ganan voz pública (Harding, 2004: 3).

relaciones entre la producción de conocimiento y las prácticas de poder; c) la investigación feminista debe partir empírica y teóricamente “de la vida de las mujeres”; d) quienes están sujetos a estructuras de dominación que sistemáticamente los marginalizan y dominan, podrían tener una posición epistemológicamente privilegiada no sólo en lo que se refiere al conocimiento inmediato de la vida cotidiana, sino de las dinámicas generales de opresión. Esta ‘tesis de la inversión’ será la propuesta central de la Teoría del Punto de Vista Feminista: dado que el género funciona como categoría básica de estratificación, “[l]as experiencias de las mujeres, informadas por la teoría feminista, proporcionan una base potencial para un conocimiento más completo y menos distorsionado que la que surge de las experiencias masculinas” (Harding, 1989: 184 y ss.); finalmente, e) partiendo de esta posición privilegiada se puede obtener una objetividad fuerte o reforzada.

Ahora bien, ¿de dónde proviene esta posición epistémica privilegiada de las mujeres? ¿Es de todas ellas y sólo de ellas y en todo momento? No hay acuerdo sobre este tema. Mientras que para algunas perspectivas del feminismo radical y del ecofeminismo sí sería una capacidad femenina innata, otras visiones más extendidas plantean que este punto de vista privilegiado no es algo innato o que los colectivos oprimidos puedan reclamar “ni automática ni globalmente” (Wylie, 2004: 348), es un logro que se alcanza a través de “procesos colectivos de lucha científica y política” feminista que hagan a los “diferentes grupos históricos de mujeres sujetos del conocimiento feminista” (Harding, 2008: 122; 1986). Tampoco hay acuerdo acerca de si los hombres también pueden alcanzar esa condición de sujeto conocedor privilegiado. Harding pronto (1986) señalaría que sí, mientras que autoras Jagger o Hartshock plantean que no (García Selgas, 2004).

La cuestión se complica aún más cuando las feministas antirracistas y poscoloniales ponen en cuestión la supuesta homogeneidad del sujeto mujer y la existencia de un único punto de vista feminista. En este proceso de apertura de la Teoría del Punto de Vista Feminista se van proponiendo distintas posiciones concretas de opresión que pueden ser transformadas en recursos epistémicos y científicos.⁶

⁶ Cabe mencionar distintas posiciones de opresión. Entre otras: a) el desarrollo psicosexual de las mujeres (Hirschmann, 1989); b) la responsabilidad de las mujeres para la vida cotidiana (Smith, 1974); c) su responsabilidad por su cuerpo y por el trabajo emocional que fusiona lo personal, lo social y lo biológico determinando una “unidad de mano, cerebro y corazón” (Rose, 1983); d) su trabajo (Weeks, 2004) que transforma la naturaleza en contenidos sociales y culturales (Hartsock, 1997); e) las actividades relacionadas con la maternidad (Ruddick, 2004); f) la posición de *outsider within* en el sistema de las mujeres negras (Collins, 1986); g) la marginalidad (hooks, 1995, 2000); h) la violencia contra las mujeres (MacKinnon, 1987); i) las actividades de subsistencia de las mujeres del tercer mundo que marcan un conocimiento menos destructor de la naturaleza (Mies y Shiva, 1997); j) en la exclusión y negación de las feministas del tercer mundo en la teoría feminista blanca (Sandoval, 1991).

2.2.1. EVOLUCIÓN DE LA TEORÍA DEL PUNTO DE VISTA FEMINISTA

Desde sus orígenes, esta corriente epistemológica se sitúa en contra de la objetividad que tiene como requisito central la neutralidad valorativa, sin embargo, en un principio, confiaba en la existencia última de los objetos de investigación como algo independiente, como una estructura básica de la realidad. Con el tiempo esta teoría se ha ido transformando y enriqueciendo a partir de las críticas recibidas. Por ejemplo si, en cierta medida, algunos de los postulados iniciales de Teoría del Punto de Vista Feminista, con mucha influencia del feminismo y de la teoría psicoanalítica de las relaciones objetales, podían tener un cierto carácter esencialista, ya a principios de los 90 gran parte de las teóricas y seguidoras de esta corriente se habían manifestado explícitamente en contra de estos postulados esencialistas –por ejemplo Harding (1986: 167-79, 185)– si es que alguna vez lo habían abrazado. Por lo tanto, no se puede argumentar que en las últimas décadas la Teoría del Punto de Vista Feminista haya reclamado un privilegio epistemológico automático para las mujeres (Wylie, 2004: 342). Más peso presentan las críticas provenientes, por una parte, del feminismo postestructuralista y su cuestionamiento de la existencia de una realidad externa que espera, pasivamente, a ser nombrada; y, por otra, del feminismo antirracista y postcolonial, que visibiliza las relaciones de poder entre las mujeres y que cuestiona e imposibilita la búsqueda de un sujeto *Mujer*, unitario, coherente y estable, tanto en su dimensión política como epistémica.

A partir de estas críticas, actualmente esta corriente epistemológica considera que toda ontología de una realidad está en sí misma localizada en la estructura social contextualizada en el espacio y en el tiempo. Por lo tanto, la realidad, las afirmaciones de verdad no han de entenderse en una correspondencia abstracta con lo real, sino “en relación con las prácticas políticas y sociales” (Flax, 1990: 203) y con el sujeto que las enuncia en su papel de agente activo en el proceso de conocimiento. En definitiva, estos planteamientos se sitúan más allá del cuestionamiento de la división objeto de conocimiento/sujeto epistemológico, defendiendo la existencia de un *continuum* entre ambos y convirtiendo al objeto en sujeto de su propio conocimiento, en un “actor material-semiótico” (Haraway, 1995: 200). Esto tiene importantes consecuencias para el criterio epistemológico de verdad: por un lado, porque implica el rechazo de todo tipo de teorías que “hacen que la validez de sus afirmaciones permanezca fuera del proceso mismo de producción de conocimientos” (Peter *apud* Pérez Orozco, 2006b: 152). Por otro, porque se cuestiona que la verdad y la universalidad hayan de ser los fines legítimos de un conocimiento abiertamente feminista, es decir, que tenga como objetivo elaborar teorías que expliquen y contribuyan a transformar la situación de desventaja de las mujeres.

De ahí se deriva una renuncia a encontrar conceptos que encierren esencias y una apuesta por buscar conceptos con fronteras flexibles, que capten cómo el poder y las relaciones materiales influyen en el conocimiento que se hace dominante. Pero también se generan efectos sobre el criterio ilustrado de legitimidad porque se cuestiona que para que una afirmación moral adquiriera fuerza y legitimidad, haya de hacerse necesariamente en nombre de toda la humanidad. “Incorporarse al ‘universal’ parece requerir que, a pesar o debajo de la máscara de neutralidad, se privilegien los compromisos morales y los modos de vida de algunas personas sobre los de otras. La entrada o incorporación de estas otras en lo general, puede ocurrir sólo bajo condición de que sacrifiquen sus modos de vida y mimeticen a los de los otros” (Flax, 1993: 26). Esto entronca con un movimiento más amplio que deshace la “lógica de la identidad”: la noción de un yo estable racional, continuo. Puesto que las relaciones de género son plenamente relaciones sociales, no pueden ser históricamente estáticas, cambian de una sociedad a otra. Es más, constantemente dan forma y son determinadas por otro tipo de relaciones sociales –etnia, clase etc.– y de procesos sociales –el proceso de urbanización, industrialización, formación del Estado, colonialismo– (Harding, 2008: 113).

Frente a la toma de conciencia y de denuncia de cómo, en ocasiones, los llamamientos a la unidad de las mujeres del feminismo han tendido a discriminar los intereses y necesidades de los grupos de mujeres con menos poder, hoy día se tiene a abogar más por la solidaridad y las coaliciones fuertes que por la unidad en una sola lucha, entendiendo que los sujetos de las ciencias feministas son y deben ser plurales (Harding, 2008: 113, 122 y ss.). Esto plantea nuevos retos. Si el privilegio proviene de los puntos de vista marginalizados, de quien mira desde abajo y resulta que hay mujeres en situaciones de poder, situadas por encima de otras, con intereses y por lo tanto puntos de vista distintos; si es necesario partir del reconocimiento de la diversidad entre las mujeres e, incluso, del carácter contingente y construido de las posiciones –de la raza, el género o la conciencia feminista– (Flax, 1993: 23); si se cuestiona la posibilidad de buscar y narrar una causa universal material de la opresión femenina ¿cómo construir un discurso que no caiga en un relativismo absolutista y que escape a “las radiantes emancipaciones del cinismo” (Haraway, 1995: 184)? ¿Cómo desarrollar “prácticas de la objetividad subalterna frente a las autoridades científicas universales y a los relativismos culturales”? (Preciado *apud* Corsani, 2006: 37).

2.2.2. DIVERSIDAD DE PUNTOS DE VISTA Y CONOCIMIENTOS PARCIALES SIN CAER EN EL RELATIVISMO

Fruto del progresivo reconocimiento de la no unidad del sujeto epistémico, de la existencia de diferentes sistemas de poder y de que la lucha política es uno de los

elementos que estructuran el conocimiento va, las autoras que defienden el punto de vista feminista, como se ha señalado, comienzan a cuestionarse la posibilidad de aproximarse a un reflejo no sesgado del objeto de estudio que represente la Verdad.

La complejidad de la cuestión se traduce en la proliferación de enfoques con la consecuente confusión (Harding, 2008: 113). Se habla de la intersección, interrelación, superposición del género, la raza, la clase y otras categorías estructurales o simbólicas socialmente relevantes concebidos como “ejes distintivos” o como “ejes concéntricos”. En la búsqueda de alternativas, por una parte se recurre a “metáforas matemáticas” (West e Fenstermaker, 1995: 8) que suman, restan, dividen, multiplican o emplean la geometría para manejar los múltiples –si bien no iguales– ejes de opresión clasistas, racistas, sexistas, heterosexistas, los basados en el nacionalismo o en el rechazo a la discapacidad. En este sentido, se han señalado tres enfoques: el aditivo (cada estructura de desigualdad puede producir efectos separables); el multiplicativo (los efectos de las desigualdades se refuerzan unos a otros) y el interseccional (los efectos producidos por las combinaciones de desigualdades son diferentes a los efectos de cada uno de ellos por separado).⁷ Cada una de estas nociones tiene consecuencias teóricas diferentes y, definitivamente, es difícil encontrar una solución satisfactoria.

Ante esto, Harding señala cuatro factores por los que del hecho de reconocer que todo conocimiento está socialmente situado no se deriva que la TPVF caiga en un relativismo debilitador (Harding, 2004: 11 y ss):

- 1) El marco conceptual, los métodos y el contenido de muchas investigaciones están claramente influenciadas por los valores y los intereses y sin embargo no se considera que esto deteriore la calidad teórica o empírica de la investigación.
- 2) Cualquier tipo de afirmación sólo tiene sentido en algunos contextos particulares, pero esta clase de relativismo semántico no elimina las bases para evaluar la capacidad empírica de las afirmaciones ¿Produce o no una explicación fiable de una parte de la realidad y de cómo esta afecta a las mujeres?
- 3) En la vida cotidiana con frecuencia deben tomarse decisiones de acuerdo a valores o intereses, por ejemplo al optar entre diferentes terapias de salud. A veces esto se hace en condiciones de urgencia y sin una absoluta certeza sobre la decisión tomada, sin embargo en estas condiciones las consideraciones relativistas no paralizan la toma de decisión.

⁷ “[S]i pensamos en el género y la clase como categorías aditivas, el total nunca será mayor (o menor) que la suma de las partes. Por el contrario, si las concebimos como multiplicativas, el resultado podría ser mayor que la suma de las partes [...] las metáforas geométricas complican aún más las cosas, porque hacen necesario conocer hacia donde se dirigen los planos y ejes después de cruzarse, si se cruzan”(West y Fenstermaker, 1995: 8-9).

4) Si todo conocimiento necesariamente está socialmente situado y construido, lo importante es elaborar una epistemología que, reconociéndolo, permita que sea empíricamente correcto. En este sentido se trataría de desarrollar un trabajo empírico honesto respecto a su carácter situado y democratizador.

2.2.3. NUEVAS FORMAS DE OBJETIVIDAD Y RESPONSABILIDAD

Flax defiende que “[...] establecer o adjudicar pretensiones de verdad no ayuda a alcanzar el objetivo feminista central: destruir las relaciones de dominación basadas en el género” (Flax, 1990: 16). Por ello, frente a las metanarrativas, las visiones universalistas, las respuestas válidas *a priori* y a la neutralidad valorativa, se buscan nuevos criterios legitimadores del discurso que apuesten por construir conocimientos histórica y culturalmente localizados, abierta y responsablemente parciales.

Estas perspectivas no pueden partir de una visión victimista de las experiencias de las mujeres, sino de una interpretación que sitúe a las mujeres como agentes sociales activos. A nivel metodológico, esto se concreta en una apuesta por la interdisciplinariedad y la “elección contextualizada y estratégica de los métodos, sin establecer fronteras previas al análisis” (Pérez Orozco, 2006b: 150), así como en una apuesta por el diálogo y las redes de conocimiento. “Las Teorías son una especie de mapas; cada uno puede representar sólo una parte de la realidad” (Harding *apud* Pérez Orozco, 2006b: 158). Toda práctica social, por poco compleja que sea, recurre a una pluralidad de formas de conocimiento aunque uno de ellos predomine en la conformación de la práctica y en el modo en que refleja el contexto en el cual opera y transforma (Santos *et al.*, 2006b: 15). El reconocimiento de la parcialidad, e incluso de las contradicciones, de las propias herramientas de conocimiento es lo que permite empatizar y potencia la complementariedad entre los saberes; lo que fomenta el diálogo entre comunidades muy diferentes y diferenciadas en términos de poder (Corsani, 2006: 37) y los procesos de traducciones interpretativas y críticas del mundo que ven junto a y desde los/as otros/as sin pretender apropiarse de sus visones (Haraway, 1995). Es mediante estos procesos que se hace posible dibujar mapas colectivos para, por una parte, desentrañar lo que Cristina Vega denomina “cartografías del patriarcado” (Vega, 2003: 7) o Eisentein “una nueva geografía del patriarcado capitalista blanco” (*apud* Pérez Orozco, 2006b: 158) y, por otra, facilitar la construcción de redes relacionales, solidaridades en lo político y conversaciones en lo cognitivo. Así el conocimiento pasa a convertirse en “una conversación sensible al poder” pensada como “política de saberes que conecta diferencias, una política hecha de redes de posicionamientos diferenciales” (Sandoval y Preciado *apud* Corsani, 2006: 37).

Partir de estas perspectivas implica que el sujeto epistemológico debe hacerse responsable histórica y políticamente del conocimiento que genera, de la parcialidad y contingencia de su punto de vista, de lo que ve; de cómo lo ve y cómo lo cuenta. Flax argumenta que es necesario justificar nuestras elecciones ante las demás personas y ante uno/a mismo/a. Esto es un elemento novedoso tanto frente a las teorías que defienden la inocencia del conocimiento, como frente a las que privilegian la visión marginal o de las periferias. Si las localizaciones posibles son múltiples y cada persona está situada en posiciones contradictorias e inestables que dificultan que tenga un punto de vista coherente y uniforme, la objetividad no puede venir por el simple hecho de reconocer esa localización y parcialidad a nivel individual, es fundamental reconocerla también a nivel colectivo, en relación a las personas de las que habla. Plantear que no existe una localización epistémica privilegiada, no implica negar la valía de los puntos de vista marginalizados. Aunque ya no se les reconozca privilegio y se les exijan responsabilidades, siguen siendo valiosos tanto por una cuestión de democracia, como porque amplían la comunidad investigadora y presentan distintas facetas de la realidad.

Esta cuestión cobra hoy mayor importancia si cabe ante el doble proceso de intensificación y naturalización de las desigualdades que promueve la ideología neoliberal dominante, cuando las achaca a fallos individuales y que se refleja claramente en las medidas que se están tomando frente a la crisis financiera. En este sentido, puesto que el acceso a la realidad no es inmediato ni neutral, las técnicas y las herramientas de investigación utilizadas son muy relevantes. El dotarse de unas o de otras va a permitir arrojar luz sobre una parte de la realidad o sobre otra. Un ejemplo claro de ello se encuentra en la economía, las estadísticas tradicionales sobre trabajo, empleo y valor económico son defectuosas, pues sólo visibilizan la parte mercantil de la economía (Carrasco, 2001b; Durán, 2007) y ocultan la importancia fundamental de las demás esferas en la generación de bienestar.

2.3. ALGUNAS APLICACIONES CONCRETAS DE LA TEORÍA DEL PUNTO DE VISTA FEMINISTA EN TRANSICIÓN

Las propuestas hasta aquí planteadas facilitan herramientas que, en el caso concreto de la economía feminista, hacen posible un giro radical a la hora de abordar cuestiones tan fundamentales como la supervivencia y el bienestar.

En este sentido, resulta muy interesante el trabajo de un conjunto de autoras que vienen replanteando conceptos ya clásicos en la literatura feminista como 'mantenimiento de la vida' (Elson, 1991), 'aprovisionamiento social' (Nelson, 1995; Power, 2004) o 'reproducción social' (Picchio, 2001). Junto a estos, en la última

década, en la literatura feminista en castellano ha tomado fuerza el concepto de “sostenibilidad de la vida”, construido a partir de las elaboraciones del Grupo de Estudios *Treballs, Institucions i Gènere* de la Universidad de Barcelona (Carrasco, 2001a). Este concepto reflexiona sobre las necesidades de subsistencia de las personas cómo algo endógeno al sistema económico y analiza “cómo se organizan las sociedades en torno a esta función primaria y fundamental de la cual depende nada más ni nada menos que la vida humana” (*ibidem*: 1). Desde hace más de una década viene siendo ampliamente utilizado no solo en la academia sino en colectivos feministas activistas del Estado Español.⁸ Más recientemente autoras como Amaia Pérez Orozco han empezado a reflexionar sobre el concepto “vida vivible” o “vida digna de ser vivida” (Pérez Orozco, 2012)⁹ que igualmente está siendo asumido por el feminismo no académico. Estos conceptos permiten trascender las dicotomías fundacionales del discurso ilustrado androcéntrico, poniendo la idea del cuidado como objetivo central.

En esta línea se puede situar, en cierta medida, una de últimas propuestas de Harding: empezar la investigación y la política desde los hogares. En un lenguaje más clásico la pregunta sería “por qué no partir del lugar central [o de los lugares centrales] de la reproducción social y material para desde ahí hacer preguntas a los proyectos de producción social y material” (2008: 256). Harding afirma que “partir de los hogares” – en sus diferentes escenarios culturales globales– es un “prerrequisito para maximizar la validez y la objetividad y también la justicia social”. Conviene subrayar que esta autora insta a ir más allá del

modelo burgués convencional de familia nuclear, contra el que las feministas vienen luchando desde hace tanto y en el que cada vez una proporción menor de mujeres vive, [y dirigir la mirada] hacia los variopintos y socialmente creativos arreglos que mujeres (y hombres) hacen para lograr que las personas de ellas/os dependientes sobrevivan y prosperen. (Harding, 2008: 234)

⁸ Sin duda uno de los colectivos feministas pioneros en la reflexión sobre los cuidados y las condiciones de precariedad de las mujeres desde la perspectiva de la sostenibilidad de la vida es Precarias a la Deriva (Madrid), colectivo vinculado a la casa okupada de mujeres ‘La escalera Karakola’ (Madrid), cuyo trabajo se plasmó por ejemplo en el libro-documental *A la deriva por los circuitos de la precariedad femenina* (Precarias a la Deriva, 2004). Más recientemente, otras piezas audiovisuales como *Cuidado Resbala* de la Asociación Círculo de Mujeres (2013) reflejan el carácter central del trabajo de cuidados para numerosos colectivos feministas.

⁹ Esta noción indaga sobre qué vida nos merece la pena, no bajo la perspectiva del capitalismo heteropatriarcal, cuyo objetivo vital es la autosuficiencia en y a través del mercado, sino bajo otros criterios éticos asentados en el reconocimiento de la vulnerabilidad, la interdependencia y la ecodependencia. Para esta autora se trata de debate ético, no técnico, y por lo tanto ha de ser protagonizado por el conjunto de la sociedad (Pérez Orozco, 2012).

Sin negar el interés, aunque también las controversias, que la propuesta de Harding puede generar, parece necesario resaltar que, con frecuencia, estos ‘arreglos creativos’ se dan más allá de los hogares, en los espacios y prácticas de apoyo mutuo que tienden a proliferar en el actual contexto de crisis multidimensional. Ante esto sería interesante dirigir la mirada hacia estos otros espacios fundamentales de la supervivencia que, partiendo del concepto de espacio económico alternativo¹⁰ de Leyshon, Lee, y Williams (2003), podrían denominarse espacios y prácticas comunitarias en sentido amplio. Estos espacios y prácticas comparten con los hogares algunas características. Por una parte, ofrecen una gran resistencia a los proyectos imperiales y coloniales.¹¹ Por otra, infringen gran parte de los binarismos centrales de los proyectos de la *modernidad*. Esto hace que no encajen fácilmente en las narrativas hegemónicas, excepto por el hecho de que siguen siendo principalmente responsabilidad de las mujeres (Harding, 2008: 228). Reconocer estas cualidades a los hogares y los espacios y prácticas comunitarios no implica negar que, con frecuencia, son también espacios de violencia y desempoderamiento económico y político para mujeres y niños/as. Es en los hogares “donde el patriarcado está en casa”, como viene siendo señalado por el feminismo desde hace tiempo, pero esto los convierte también en espacios fundamentales de reflexión y necesaria transformación (*ibidem*: 226-227).

Cuando se sitúa en el centro del análisis las formas en que las sociedades resuelven las necesidades de subsistencia de las personas y “se organizan en torno a “esa función primaria y fundamental de la que depende nada más y nada menos que la vida humana” (Carrasco, 2001a), se plantea un nuevo objetivo: “desplazar el núcleo analítico del mercado a las personas; de las necesidades que implica la producción de mercancías y el beneficio a la satisfacción de las necesidades humanas” (Carrasco *et al.*, 2001: 212). Esto entronca con las perspectivas de autoras Gibson-Graham (2006, 2008), que inspirándose en una política feminista entiende la práctica económica como una rica diversidad de actividades capitalistas y no capitalistas, y señala que es potencialmente productivo entender la hegemonía capitalista como un discurso dominante, más que como una estructura social. Se genera así un nuevo interrogante central ¿cuáles son, en cada momento, las esferas relevantes para la satisfacción de estas necesidades, cómo las definimos y qué características tienen en cada momento? En consecuencia, el criterio de valor ya no es que las esferas muevan o no

¹⁰ A grandes rasgos, los espacios económicos alternativos pueden ser definidos como circuitos de consumo, intercambio y producción sostenidos, a lo largo del tiempo y del espacio que interrumpen y tratan de desestabilizar la identificación de la economía con el capitalismo (Leyshon *et al.*, 2003: 17).

¹¹ Jane Humphries (1977) ha señalado como los hogares y las relaciones familiares de la clase obrera se convertían en espacios de resistencia.

dinero, “lo monetarizado pierde su papel ex ante [...] Los mercados dejan de ser significativos de por sí y pasan a integrar el análisis de forma derivada, por el papel que juegan en los procesos de sostenibilidad de la vida” (Pérez Orozco, 2006b: 164).¹² Pero, además, situar la sostenibilidad de la vida o las vidas vivibles como principal variable analítica abre nuevas perspectivas respecto a las necesidades, y estrecha los vínculos entre la teoría feminista y la teoría ecológica, instando a recuperar elementos antes denigrados y negados como las emociones, lo afectivo, lo corporal-sexual y lo medioambiental como parte fundamental a tener en cuenta en el análisis.

2.4. LIMITACIONES DE LA TEORÍA DEL PUNTO DE VISTA FEMINISTA

Como se va visto, la Teoría del Punto de Vista Feminista ha ido reelaborando sus postulados a partir de las críticas recibidas. Aun así, incluso en sus versiones más ‘contaminadas’ por el feminismo postestructuralista como del antirracista y postcolonial, en ocasiones sigue presentando ciertas limitaciones, entre las que destacan las siguientes: en primer lugar su eurocentrismo. Aunque, en principio, hoy día, el feminismo, debería contener la tendencia a sobregeneralizar la experiencia occidental, en la práctica, gran parte de los estudios feministas del Norte siguen estando aún teñidos por los estándares eurocéntricos y sus compromisos de clase. Además, aunque las perspectivas feministas han puesto brillantemente en cuestión la modernidad occidental, en la práctica, con frecuencia, se mantiene como horizonte y presenta dificultades para abandonar las metanarrativas de la Ilustración, su confianza en la progresividad de la ciencia y en la posibilidad de obtener un conocimiento y epistemología más objetivo y menos contaminado por relaciones de dominación (Harding, 2008: 126-129). Flax plantea que estos argumentos son profundamente erróneos e incluso peligrosos, pues conciben la dominación y la emancipación como pares binarios y como si la eliminación de uno creara automáticamente un nuevo espacio para el otro (Flax, 1993: 142). Frente a ambas críticas, no obstante, se debe reconocer el importante esfuerzo que las autoras del Punto de Vista vienen realizando para incorporar las aportaciones de los feminismos antes mencionados.

Una segunda fuente de críticas es, precisamente, la falta de respuesta feminista ante las posibles “contra-modernidades” generadas por la modernidad, pero también por los intentos más progresistas de transformación de sus identidades y de

¹² Se habla de procesos porque, en primer lugar, no se pretende captar esencias, al contrario, el objetivo es reivindicar el conjunto de relaciones que garantizan la satisfacción de las necesidades de las personas; relaciones y necesidades que están en estado de continuo cambio. En segundo lugar, se entiende como un acontecimiento inherentemente social lo que evita caer en un estudio de las actividades individuales y promueve el análisis de las actividades económicas como procesos sociales interdependientes (Power *apud* Pérez Orozco, 2006b: 164-165), cuyo resultado óptimo es la satisfacción social de necesidades en condiciones de equidad. En tercer lugar, se centra la atención en la participación e inclusión en los procesos de toma de decisiones de las propias personas.

generación de alianzas, algo especialmente peligroso en este periodo de crisis. En tercer lugar, otra limitación es la dificultad para pensar simultáneamente en ciencia y sociedad. Las teóricas de esta perspectiva entienden que democratizar la ciencia requiere una paralela transformación del entorno político y que esto está relacionado con la discusión dentro del propio movimiento feminista sobre cómo sería una sociedad no-sexista y no-androcéntrica. Sin embargo, estas cuestiones, sobretudo en el norte, se suelen dejar para los estudios de sociología o de filosofía política que no logran llenar el vacío. Una quinta cuestión significativa es que mientras que estas perspectivas son ampliamente utilizadas en el ámbito académico, su repercusión en el ámbito de las políticas públicas o la comunicación y la información no se percibe tan claramente.

Sin menospreciar la relevancia de estas críticas, es importante subrayar que entre las teóricas de esta perspectiva, se va tomando consciencia de estas debilidades y se van transformando los discursos y las prácticas. Prueba de ello se encuentra, por ejemplo, en los crecientes procesos de transferencia y comunicación entre los ámbitos feministas académicos y no académicos; procesos que, sin duda, se hacen más necesarios ante la magnitud y profundidad de la crisis actual, y la urgencia por reaccionar frente a la misma.¹³

En cuanto a la propuesta de partir de la sostenibilidad de la vida o las vidas vivibles desde los espacios y prácticas comunitarias de apoyo mutuo, cabe adelantarse a algunas de las posibles objeciones y críticas que se puedan plantear. Por una parte, las críticas machistas, niegan la importancia de estos espacios como lugares de organización de la vida social y política y de producción e intercambio. Las críticas feministas, por otra, plantean que hoy día las mujeres tienen presencia en muchos otros espacios y no siempre desean tenerlo en lo doméstico o comunitario y que, además, estas propuesta puede alimentar ciertas tendencias conservadoras contrarias a los enormes esfuerzos que las feministas han hecho para hacerse ver como actrices individuales legítimas y valiosas en el mundo público. Frente a ellas, cabe subrayar la necesidad de repensar la idea de lo común y/o lo comunitario y hacerlo por ejemplo de la mano de pensadoras como Marina Garcés (2013), que plantea la importancia de apropiarnos de nuestra vida como problema común,

¹³ Un claro ejemplo de esto pudo observarse en el “IV Congreso de Economía Feminista” celebrado en Carmona, (Sevilla) en Octubre 2013. Por una parte, se introdujeron las áreas de “Debate&Acción” y “Formación” junto a la tradicional de “Comunicaciones Académicas”, por otra se promovió y facilitó la asistencia de activistas de movimientos sociales al congreso. Por último las sesiones de comunicaciones de “Sostenibilidad y Pensamiento Feminista” incorporaron claramente este tipo de planteamientos en las comunicaciones y debates posteriores. Más información en <http://riemann.upo.es/personal-wp/congreso-economia-feminista/> (consultado a 29.12.2013).

liberando la riqueza del mundo que compartimos, o proyectos colectivos como las Residencias Copylove promovidas por Zemos98 (2013).¹⁴

3. CONCLUSIONES

A lo largo de estas páginas se ha dibujado cómo la transformación epistemológica del conocimiento occidental moderno y de sus criterios de validez en forma universal de conocimiento y científicidad se completó, a partir del siglo XIX, de la mano de dos procesos paralelos, de dos dicotomías y de dos narrativas. Procesos, dicotomías y narrativas que, desde hace décadas, vienen siendo cuestionados, tanto por lo que se ha denominado corrientes externas de la ciencia moderna como por las corrientes internas. Entre todas ellas, la Epistemología y Filosofía Feminista de la Ciencia puede ser una de las que plantea mayores rupturas frente al conocimiento sustentado en las instituciones, prácticas e ideologías de la modernidad (Harding, 2008: 191-193; Pérez Orozco, 2006b: 77).

Tal y como se ha señalado, esta corriente no es, ni aspira a ser, un bloque homogéneo. Por ello, en concreto, el presente artículo se ha centrado en las aportaciones de una línea específica: la Teoría del Punto de Vista Feminista en Transición, que incorpora aportaciones tanto del feminismo postestructuralista como del feminismo antirracista y postcolonial. Tras analizar su origen y la evolución de sus propuestas se ha planteado la utilidad, en el actual contexto de crisis de desarrollar un punto de vista feminista que tome como punto de partida la experiencia de las mujeres en los espacios y las prácticas que rompen con las lógicas capitalistas y que tratan de poner la noción del cuidado en el centro. Esta perspectiva se sitúa en la línea de aquellas que plantean la necesidad de construir nuevos mapas y herramientas para la redefinición del bienestar e clave de bienestar cotidiano en una sociedad más justa y equitativa. En concreto, la propuesta de partir de este tipo de espacios y prácticas comunitarias se propone contribuir a las reflexiones y debates sobre la sostenibilidad de la vida y la consecución de vidas vivibles, apuntando la importancia que lo común, lo colaborativo habrá de tener en ellas.

Reconocer las oportunidades de estas perspectivas no implica obviar las limitaciones que presentan ni las críticas que se le podrían plantear. Hacerlo sería contrario a una de las características fundamentales del feminismo: la capacidad de

¹⁴ Copylove es “una investigación en primera persona que trata de extraer de las experiencias vividas cuáles son los tipos de vínculos y relaciones que se establecen en una comunidad de agentes cuyas prácticas y modos de hacer generan bienes comunes para toda la comunidad”. En concreto, trata de analizar el “lugar que ocupan el procomún y el amor dentro de las Comunidades”, poniendo en acción la íntima relación de ambos términos (2013). Epistemológicamente, este proyecto apuesta por la idea de liberar el código fuente de las residencias compartiendo en todo momento los planteamientos, objetivos, metodologías y resultados obtenidos.

autocrítica. Por ello estas limitaciones y críticas, han de convertirse en una motivación para profundizar en la línea de trabajo que analice la importancia fundamental de los espacios y prácticas comunitarias y colaborativas y su proliferación en un contexto de crisis, la participación de las mujeres en ellos y las consecuencias que esto puede tener. Negarlas, en concreto a la hora de abordar el estudio del bienestar y la sostenibilidad de la vida, dificultaría el convertir esta cuestión en materia de debate y responsabilidad pública, así como profundizar en las soluciones colectivas y sociales a lo que no son responsabilidades individuales.

LUCÍA DEL MORAL ESPÍN

Licenciada en Ciencias Políticas y Doctora por la Universidad Pablo de Olavide ha realizado estancias de investigación en las universidades británicas (Manchester y Oxford) e italianas (Modena y Reggio Emilia y Milán). Actualmente es socia trabajadora de la cooperativa de trabajo asociado Taraceas, investigadora del Grupo Interdisciplinario de Estudios en Comunicación, Política y Cambio Social, (COMPOLITICAS) de la Universidad de Sevilla y socia del Observatorio de Género Geb&Do.

Contacto: ldelmoral@taraceas.es

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Andersen, Elisabeth (2010), "Feminist Epistemology and Philosophy of Science", *Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Consultado a 20.05.2013, en <http://plato.stanford.edu/entries/feminism-epistemology/>.
- Asociación Círculo de Mujeres (2013), *Cuidado Resbala*. Consultado a 25.05.2013, en <http://cuidadoresbala.com/>.
- Beck, Ulrich (2001), *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Bracke, Sarah; Puig de la Casa, María (2004), "Building Standpoints", in Sandra Harding (org.), *The Feminist Standpoint Theory Reader: Intellectual and Political Controversies*, 309-316. London: Routledge.
- Braidotti, Rosi; Butler, Judith (1994), "Feminism by any other name", *Differences: A Journal of Feminist Culture Studies*, 6, 27-61.
- Butler, Judith (1990), *Gender Trouble and the Subversion of Identity*. London: Routledge.
- Carrasco, Cristina (2001a), "La sostenibilidad de la vida ¿Un asunto de mujeres?", *Mientras Tanto*, 82, otoño-invierno, 43-70.
- Carrasco, Cristina (org.) (2001b), *Tiempos, trabajos y género*. Barcelona: Edicions Universitat.

- Carrasco, Cristina; Domínguez, Marius; Mayordomo, Maribel (2001), "Hacia una metodología para el estudio del trabajo: propuesta para una EPA Alternativa", in Cristina Carrasco (org.), *Tiempos, trabajos y género*. Barcelona: Edicions Universitat, 111-128.
- Collins, Patricia Hill (1986), "Learning from the Outsider Within: The Sociological Significance of Black Feminist Thought", *Social Problems*, 33(6), 14-32.
- Corsani, Antonella (2006), "Políticas de saberes situados. Emanciparse de la epistemología de la economía política y de su crítica", in Laboratorio Feminista (org.), *Transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista: Producción, reproducción, deseo, consume.*, Madrid: Tierradenadie, 29-48.
- Del Moral, Leandro (2010), "Proyecto docente e investigador". Concurso Cátedra Universidad. Universidad de Sevilla.
- Durán, María Ángeles (2007), *El valor del tiempo ¿Cuántas horas te faltan al día?* Madrid: Espasa Calpe.
- Dussel, Enrique (2003), "Europa, modernidad y eurocentrismo", in Edgardo Lander (org.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires: FACES/UCV, 41-54.
- Elson, Diane (1991), *Male Bias in the Development Process*. Manchester: Manchester University Press.
- Escobar, Arturo (2003), "El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?", in Edgardo Lander (org.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires: FACES/UCV, 113-145.
- Ettlinger, Nancy (2004), "Toward a Critical Theory of Untidy Geographies: The Spatiality of Emotions in Consumption and Production", *Feminist Economics*, 10(3), 21-54.
- Fernández Durán, Ramón (2011), *La quiebra del capitalismo global: 2000-2030. Preparándonos para el comienzo del colapso de la civilización industrial*. Balabre: Virus editorial.
- Flax, Jane (1990), *Thinking Fragments: Psychoanalysis, Feminism, and Postmodernism in the Contemporary West*. Berkeley: University of California Press.
- Flax, Jane (1993), *Disputed Subjects: Essays on Psychoanalysis, Politics, and Philosophy*. New York/London: Routledge.
- Gálvez, Lina; Torres, Juan (2010), *Desiguales. Mujeres y hombres en la crisis financiera*. Barcelona: Icaria.
- Garcés, Marina (2013), *Un mundo común*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- García Selgas, Fernando (2004), "Feminist Epistemologies for Critical Social Theory: from Standpoint Theory to Situated Knowledge", in Sandra Harding (org.), *The Feminist Standpoint Theory Reader: Intellectual and Political Controversies*. London: Routledge, 293-308.
- Gibson-Graham, J. K. (2006), *A Postcapitalist Politics. Is There Life after Capitalism?* Minneapolis: University of Minnesota Press.

- Gibson-Graham, J. K. (2008), "Diverse Economies: Performative Practices Forother Worlds", *Progress in Human Geography*, 32(5), 613-632.
- Haraway, Donna (1995), *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinvención de la naturaleza*. Traducción de Manuel Talens. Madrid: Cátedra, Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer.
- Haraway, Donna (2004), "Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective", in Sandra Harding (org.), *The Feminist Standpoint Theory Reader: Intellectual and Political Controversies*. London: Routledge, 103-127.
- Harding, Sandra (1986), *The Science Question in Feminism*. Ithaca, New York: Cornell University Press.
- Harding, Sandra (1989), "Is there a Feminist Method?", in Nacy Tuana (org.), *Feminism & Science*. USA: Indiana University Press, 18-32.
- Harding, Sandra (2004), "Introduction: Standpoint Theory as a Site of Political, Philosophic, and Scientific Debate", in Sandra Harding (org.), *The Feminist Standpoint Theory Reader: Intellectual and Political Controversies*. London: Routledge, 1-16.
- Harding, Sandra (2008), *Sciences from Below: Feminisms, Postcolonialities, and Modernities*. Durham: Duke University Press.
- Hartsock, Nancy C. M. (1997), "Comment on Hekman's 'Truth and Method: Feminist Standpoint Theory Revisited': Truth or Justice?", *Signs*, 22(2), 367-374.
- Hirschmann, Nancy J. (1989), "Freedom, Recognition, and Obligation: A Feminist Approach to Political Theory", *The American Political Science Review*, 83(4), 1227-1244.
- Hirschmann, Nancy J. (1997), "Feminist Standpoint as Postmodern Strategy", *Journal of Women, Politics & Policy*, 18(3), 73-92.
- hooks, bell (1995), "Choosing the Margin as a Space of Radical Openness", in Ann Garry y Marilyn Pearsan (orgs.), *Women, Knowledge, and Reality: Explorations in Feminist Philosophy*. New York: Routledge.
- hooks, bell (2000), *Feminist Theory: From Margin to Center*. Cambridge: South End Press.
- Humphries, Jane (1977), "Class Struggle and the Persistence of the Working-class Family", *Cambridge Journal of Economics*, 1, 241-258.
- Leyshon, Andrew; Lee, Roger; Williams, Colin C. (2003), *Alternative Economic Spaces*. London: Thousand Oaks/Sage.
- Longino, Helen (1990), *Science as Social Knowledge*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Macey, David (2001), *The Penguin Dictionary of Critical Theory*. London: Penguin Books.
- MacKinnon, Catharine A. (1987), *Feminism Unmodified: Discourses on Life and Law*. Harvard: Harvard University Press.
- Mies, M.; Shiva, V. (1997), *Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectivas*. Traducción de Mireia Bofill, Eduardo Iriarte y Marta Pérez Sánchez. Barcelona: Icaria.

- Mignolo, Walter D. (2003), "La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad", in Edgardo Lander (org.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires: FACES/UCV, 55-86.
- Mignolo, Walter D. (2007), "Pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto", in Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (orgs.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Universidad Central. Siglo Hombre Editores, 93-126.
- Montañés, Manuel (2007), "Más allá del debate cuantitativo/cualitativo: la necesidad de aplicar metodologías participativas conversacionales", *Política y sociedad*, 44(1), 13-29.
- Morin, Edgar (1995), *Introducción al pensamiento complejo*. Comunidad de Pensamiento Complejo. Consultado a 25.05.2013, en <http://www.pensamientocomplejo.org/>.
- Morin, Edgar (2011), *La vía: para el futuro de la humanidad*. Barcelona: Paidós.
- Nelson, Julie A. (1995), "Feminism and Economics", *The Journal of Economic Perspectives*, 9(2), 131-148.
- Pérez Orozco, Amaia (2006a), "La economía: de iceberges, trabajos e (in)visibilidades", in Laboratorio Feminista (org.), *Trasformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista. Producción, reproducción, deseo, consumo*. Madrid: enterradenadie Editores, 233-251.
- Pérez Orozco, Amaia (2006b), *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*. Madrid: CES.
- Pérez Orozco, Amaia (2012), "De vidas vivibles y producción imposible", *Rebelión*. Consultado a 15.05.2013, en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=144215>.
- Picchio, Antonella (2001), "Un enfoque macroeconómico 'ampliado' de las condiciones de vida", in Cristina Carrasco (org.), *Tiempos, trabajos y géneros*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 15-34.
- Power, Marilyn (2004), "Social Provisioning as a Starting Point for Feminist Economics". *Feminist Economics*, 10(3), 3-19.
- Precarias a la Deriva (2004), *A la deriva por los circuitos de la precariedad femenina*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Quijano, Anibal (2003), "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", in Edgardo Lander (org.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires: FACES/UCV, 201-246.
- Quijano, Anibal (2007), "Colonialidad del poder y clasificación social", in Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (orgs.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana/ Universidad Central/Siglo Hombre Editores, 93-126.
- Ramírez, René (2012), *La vida (buena) como riqueza de los pueblos. Hacia una socioecología del tiempo*. Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales.
- Rose, Hilary (1983), "Hand, Brain, and Heart: A Feminist Epistemology for the Natural Sciences", *Signs*, 9(1), 73-90.

- Rosser, Sue (1989), "Feminist Scholarship in the Science: Where Are We Now and When Can we Expect a Theoretical Breakthrough", in Nancy Tuana (org.), *Feminism & Science*. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press, 3-15.
- Ruddick, Sarah (2004), "Maternal Thinking as a Feminist Standpoint". in Sandra Harding (org.), *The Feminist Standpoint Theory Reader: Intellectual and Political Controversies*. London: Routledge, 161-168.
- Sandoval, Chela (1991), "U.S. Third World Feminism: The Theory and Method of Oppositional Consciousness in the Postmodern World", *Genders*, 0(10), 1-24.
- Santos, Boaventura de Sousa (2003), *Crítica de la razón indolente: contra el desperdicio de la experiencia. Volumen I. Para un nuevo sentido común: la ciencia, el derecho y la política en la transición paradigmática*. Coordinación de la traducción por Joaquín Herrera Flores. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Santos, Boaventura (2005), *El milenio huérfano: ensayos para una nueva cultura política*. Traducción de Antonio Barreto, Graciela Salazar, Ana Esther Ceceña, Joaquín Herrera Flores, Felipe Cammaert, Diego Palacio y Javier Eraso. Madrid: Trotta.
- Santos, Boaventura de Sousa; Meneses, Paula; Arriscado Nunes, João (2006a), "Para ampliar el canon de la ciencia: la diversidad epistemológica del mundo (Parte I)", in *Sembrar otras soluciones. Los caminos de la biodiversidad y de los conocimientos rivales*. Caracas: Ministerio de Ciencia y Tecnología. Consultado a 15.05.2013, en <http://www.sociologando.org.ve/pag/index.php?id=33&idn=36>.
- Santos, Boaventura de Sousa; Meneses, Paula; Arriscado Nunes, João (2006b), "Para ampliar el canon de la ciencia: la diversidad epistemológica del mundo (Parte II)", in *Sembrar otras soluciones. Los caminos de la biodiversidad y de los conocimientos rivales*. Caracas: Ministerio de Ciencia y Tecnología. Consultado a 15.05.2013, en <http://www.sociologando.org.ve/pag/index.php?id=33&idn=40>.
- Santos, Boaventura de Sousa; Meneses, Paula; Arriscado Nunes, João (2008), "Opening up the Canon of Knowledge and the Recognition of Difference", in Boaventura de Sousa Santos (org.), *Another Knowledge Is Possible: Beyond Northern Epistemologies*. London: Verso.
- Scott, Joan (1990), "El género: una categoría útil para el análisis histórico", in James Amelang y Mary Josephine Nash (orgs.), *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Valencia: Edicions Alfons el Magnanim, 23-58.
- Smith, Dorothy E. (1974), "Women's Perspective as a Radical Critique of Sociology", *Sociological Inquiry*, 44(1), 7-13.
- Smith, Dorothy E. (2002), "Foreword", in Sarah Fenstermaker y Candace West (orgs.), *Doing Gender, Doing Difference: Inequality, Power, and Institutional Change*. New York/ London: Routledge, ix-xii.
- Vega, Cristina (2003), "Tránsitos feministas", *Pueblos. Revista de Informacion y debate*, 3, II época, 43-49.

- Vercellone, Carlo (2004), "Las políticas de desarrollo en tiempos del capitalismo cognitivo", in Emanuel Rodríguez y Raúl Sánchez (comps.), *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*, Madrid: Traficantes de Sueños, 63-74.
- Weeks, Kathi (2004), "Labor, Standpoints and Feminist Subjects", in Sandra Harding (org.), *The Feminist Standpoint Theory Reader: Intellectual and Political Controversies*. London: Routledge, 181-194.
- West, Candace; Fenstermaker, Sarah (1995), "Doing Difference", *Gender & Society*, 9(1), 8-37.
- West, Candace; Zimmermann, Dan (1987), "Doing Gender", *Gender & Society*, 1(2), 125 -151.
- Wylie, Alison (2004), "Why Standpoints Matters", in Sandra Harding (org.), *The Feminist Standpoint Theory Reader: Intellectual and Political Controversies*. London: Routledge, 339-451.
- Zalewski, Marysia (2000), *Feminism after Postmodernism?: Theorising through Practice*. London: Routledge.
- Zemos98 (2013), "COPYLOVE.cc". Página consultada a 28.12.2011, en <http://copylove.cc/>.